

Educación Física Moderna y ciencia de la acción motriz

Dr. Pierre Parlebas

El Doctor Pierre Parlebas es profesor en Educación Física, ex-alumno de la Escuela Superior de París, profesor de Sociología de la Sorbonne, Director del Instituto de Formación e Investigación en Ciencias Sociales, titular del Doctorado de Estado, Director del Centro de Vacaciones para niños y adolescentes durante 30 años.

Ha cursado estudios de Psicología y Lingüística y dicta cursos de matemática aplicada a las Ciencias Humanas. También ha investigado sobre el juego, el deporte, la vida en la naturaleza en la Educación Física.

A partir de sus estudios en Sociomotricidad, ha publicado más de 60 artículos en revistas de educación, de matemática, de pedagogía; entre ellos: *Elementos de Sociología del Deporte*, *Léxico en Ciencias de la acción motriz*, *Estadística aplicada a la actividad físico-deportiva*, *Sociometría y educación*.

Dr. Pierre Parlebas: Sr. Director, colegas. No puedo esconder la alegría que siento por estar aquí, con ustedes participando de esta jornada.

El tema que voy a desarrollar se denomina "Educación Física Moderna y Ciencia de la Acción Motriz".

Actualmente, en muchos países la educación física genera una profusión de preguntas. La reciente explosión de las prácticas corporales de esparcimiento y el aumento de la necesidad de

educación física en la escuela le ha dado una nueva dimensión.

La irrupción del deporte y de las actividades corporales en la economía provocaron cuestiones que movilizan las energías de un país. Nos interrogamos acerca de las actividades físicas, de los procesos que desencadenan, de la influencia tanto individual como social y de las desventajas y ventajas que pueden producir.

En la mayor parte de los países, en Francia y en Argentina, una fase crítica promueve la toma de conciencia de los aspectos arcaicos de la educación física, de sus fundamentaciones teóricas. Tanto en la práctica como en la teoría ésta sufre profundos cambios. Estamos asistiendo a una verdadera mutación en el sentido de un cambio genético: la educación física está en crisis.

Esta crisis se desarrolla en distintos planos a la vez: a) en el plano de las técnicas que se transforman a nuestra vista; b) en el plano de los cambios de intervención que siguen siendo manifiestamente heterogéneos; c) en el plano, también heterogéneo, de la formación de futuros docentes y por último d), en el plano de la investigación que está en pleno titubeo. Desarrollaremos brevemente estos cuatro planos.

Desde algunas décadas, asistimos a la *proliferación de las técnicas*; año tras año surgen nuevas prácticas, por ejemplo el windsurf, aladelta, bicicross, parapente, hockey subacuático, monosky, etc. Se superponen nuevos métodos: eutonía, psicocinética, aerobic, stretching, bodybuilding, sofrología, etc. En tal proliferación de técnicas, la educación física se fragmenta hasta el infinito con el riesgo de perder su unidad.

En cuanto a *las áreas de intervención*, se observan cuatro sectores bien tipificados: de un lado el *tradicional: Escuela y educación*, y por otro lado, el de *reeducción* que está dirigido a discapacitados. Agreguemos a estos, el *deporte de competencia* y por último, *el esparcimiento*, novedad de la segunda mitad del siglo XX.

En el *plano de la formación*, las dificultades abundan y la crisis

es notable. Para asegurar la formación de los futuros motricistas, es decir los estudiantes, la solución más frecuente que se propone, consiste en yuxtaponer conocimientos que surgen ya sea de la Anatomía, de la Fisiología, la Psicología y la Sociología: hace cincuenta años que se aplica esta idea.

Se postula que la adición de conocimientos que provienen de distintos horizontes van a armonizarse y van a dar una unidad. Pero tal milagro no puede producirse, ¿cómo puede el estudiante llegar a la unidad cuando sus profesores no perciben más que la heterogeneidad? ¿De qué manera se armonizan los elementos de la neurofisiología con los datos de la sociología, para explicar el comportamiento del futbolista o del esquiador de slalom?

Actualmente, la formación en educación física depende de otras disciplinas y ella no afirma su originalidad; la misma fragmentación se comprueba en la investigación. Interesantes trabajos se desarrollan actualmente, pero la mayor parte de ellos se alinean en un punto de vista propio a las disciplinas externas a ella; es decir que sólo es alcanzada de forma indirecta. La constatación es cruel. Los investigadores de educación física aplican conocimientos de otras disciplinas. Pareciera que se postula que la suma de las investigaciones de biología, historia y psicología milagrosamente darán una síntesis para llegar a la unidad de la educación física.

En la mayor parte de los países, esa experiencia, en los últimos 30 años demostró que es sólo una ilusión. Esquemáticamente comprobamos que la actual crisis está acompañada por dos consecuencias muy marcadas.

Primeramente, la división de las técnicas, conocimientos y formaciones. La educación física está dividida en múltiples prácticas y sobre todo en una cantidad de concepciones yuxtapuestas caóticamente. En segunda lugar, la subordinación de sus contenidos: al no haber logrado confirmar su coherencia científica, todavía sigue sometida a los principios directores de las ciencias

biológicas y humanas. Es por esto que aparece todavía hoy ubicada bajo la hegemonía de disciplinas científicas externas que pretenden dar un marco de desarrollo.

Nos preguntamos si estas características de división y subordinación serán su destino ineluctable. Consideramos que sólo se puede llegar a un cambio si hay un cambio de perspectiva: de nada sirve acumular centenares de técnicas y de procedimientos didácticos si no se logra darles un sentido fundante en el marco general de la educación física.

Ese principio, por mucho tiempo, se buscó en el *concepto de movimiento*. Desde la segunda mitad de este siglo varios motricistas intentaron definirla a partir de esta noción. Esto nos parece totalmente superado: se debe aceptar un cambio de centro, debemos alejarnos del movimiento para prestar atención al ser que se mueve. Pero el elegir su nuevo objeto, ¿no corre el riesgo de encontrarse en un territorio que ya está ocupado por otras disciplinas?

La educación física posee una especificidad que la distingue fundamentalmente de otras disciplinas y es por ello que la hacen casi irreemplazables. El tema crucial está ya planteado: ¿posee un objeto específico?. Nos encontramos en el centro del debate.

Para nosotros sí encierra un objeto original que le permite afirmar su identidad; se trata del objeto *conducta motriz*. Desde esta perspectiva la definición es simple: la educación física es una pedagogía de las *conductas motrices*.

La noción de movimiento, quierase o no, reduce la actividad física a las característica de desplazamiento de la máquina biológica y sobrevalora abusivamente la descripción técnica. Por el contrario, el concepto de *conducta motriz*, ubica en el centro de la escena al individuo que actúa a las modalidades motrices de expresión de su personalidad. Cuando un futbolista penetra en la defensa adversaria y tira violentamente al arco; cuando un corredor de 100 metros pasa en un gesto rápido el testimonio en la posta; cuando un kayakista

enfrenta fuertes remolinos de un rápido o cuando un espadista hace un ataque violento a su adversario no podemos explicar estas producciones corporales con simples términos de movimiento de un cuerpo-máquina: se trata de conductas motrices que ponen en juego las dimensiones fundamentales de la persona; dimensión biomecánica, pero también de relación, afectiva, cognoscitiva, expresiva.

El futbolista del que hablamos debe comunicarse con los otros jugadores y decodificar verdaderos signos corporales; el corredor de posta tiene que aceptar unirse en una acción compartida; el kayakista debe constantemente ubicar informaciones pertinentes y tomar decisiones adecuadas de riesgo; el espadista, a su vez, debe evaluar distancias, calcular las trayectorias, desconcertar a su adversario mediante estimulaciones oportunas. El individuo actuante es una persona que toma y almacena información; que concibe y ejecuta acciones motrices.

De esta manera la educación física puede transformarse en una auténtica escuela de toma de decisión, lo que muestra entonces toda su capacidad educativa: estamos muy lejos de la simple noción de movimiento.

El concepto de *conducta motriz* es interesante porque toma en cuenta simultáneamente los dos aspectos de la actividad física: por un lado, los datos observables y objetivos de los comportamientos motrices (desplazamiento en el espacio y en el tiempo, gestos, aparentes contactos, relaciones con el otro); por otro, los rasgos subjetivos de la persona en acción (sus percepciones, motivaciones, tomas de información y decisión, afectividad, fenómenos inconscientes que pueden ser develados por el psicoanálisis). En esta perspectiva, cada una de las ciencias biológicas y humanas son importantes y en este propio sector muestra cómo la motricidad puede intensamente requerir ciertos aspectos del sujeto. Es entonces la persona actuante en su totalidad y en su unidad, tanto en sus manifestaciones concretas como en sus proyectos, deseos,

emociones: es allí donde la noción de *conducta motriz* permite aprehenderse. Esta nueva concepción no es una simple especulación teórica, se trata de una nueva situación de alumno y una verdadera transformación de la educación física.

Vamos a resumir sus grandes características: en primer lugar la opción del objeto *conducta motriz* define una pertinencia nueva que no puede superponerse a otras disciplinas. La construcción de un nuevo objeto representa el principio fundante de la problemática de la educación física: en esto entonces vemos que hay una ruptura con las concepciones anteriores pues deja de estar sometida a las otras ramas del conocimiento y posee su identidad; deja de ser un subproducto de la biología o de la psicología.

En segundo lugar, el concepto de *conducta motriz* representa un denominador común de todas las actividades físicas y deportivas; es un concepto unitario que permite reunir en un todo inteligible el conjunto de las prácticas corporales cualesquiera sean, desde el lanzamiento de disco y el rugby, la gimnasia con aparatos, el patín, el tenis o cualquier actividad en una clase.

Detrás del carácter heterogéneo de las prácticas físicas reside, entonces, una unidad compartida puesta así en evidencia y la consecuencia es importante. Lejos de provocar una fragmentación perjudicial -como vimos anteriormente- la multiplicidad de las prácticas denota la gran riqueza de los modos de expresión en una misma esfera.

En tercer lugar, la problemática fundada en la noción de *conducta motriz* -también la de *acción motriz*, de la que hablaremos más adelante- permite introducir en un mismo pie de igualdad las actividades físicas y deportivas en el campo científico. Es entonces posible implementar una metodología de observación, de inventario o procesamiento de datos y el diálogo, tal vez normal, con las demás ramas del conocimiento.

La educación física es una pedagogía, es decir, una disciplina de intervención que busca una influencia de tipo normativo sobre

quienes la practican. En este sentido no es una ciencia; al igual que la medicina que tampoco es una ciencia: ambas son intervenciones, prácticas que pueden enriquecerse apoyándose en trabajos científicos y especialmente en investigaciones experimentales.

La eficacia de la educación física dependerá en parte de la validez científica de sus metodologías: así como el médico, que justamente se basa en investigaciones, es más eficiente que el curandero; el educador no debe intervenir a ciegas sobre las conductas motrices de quienes las practican, tiene que estar informado acerca de las grandes categorías de situaciones motrices, acerca de las características mayores y de los procesos de aprendizaje correspondientes. Por lo tanto deberá adquirir serios conocimientos en el área de la acción motriz. En esta perspectiva, se desarrolla cada vez más una nueva disciplina que tiene como objeto la *acción motriz*, se trata de la *Praxiología motriz o ciencia de la acción motriz*.

Bien adaptado a la educación física, el término de *conducta motriz* está demasiado centrado sobre el individuo, es decir, que no puede convenir a este proyecto. Se lo reemplazará por el concepto de *acción motriz* que es más amplio y que permite analizar todas las formas de actividad física sean éstas individuales o colectivas y según todos los modelos posibles, aun los matemáticos.

Si bien hay una apertura conceptual, la pertinencia del área sigue siendo la misma. Uno de los objetivos primeros de la *Praxiología* es descubrir la lógica interna de cada situación motriz: el conjunto de sus rasgos pertinentes. ¿Cómo funciona un match de voley, un asalto de esgrima, un combate de judo, un partido de matasapo o una clase de educación física? ¿El participante debe aislar información y tomar decisiones motrices inmediatamente o simplemente desarrolla automatismos alcanzados durante el aprendizaje? ¿Qué ocurre entre los jugadores? ¿Se puede poner en evidencia el rol de las comunicaciones corporales? ¿Las relaciones entre los participantes se producen al estar en contacto cuerpo a

cuerpo o a la distancia? ¿La lógica motriz del juego es una lógica de solidaridad o una lógica del antagonismo y de la violencia? ¿Podemos actualizar el sistema de interacción de cada práctica?

Para responder estas preguntas parece indispensable efectuar una radiografía de cada actividad lúdica y deportiva desde el ángulo de los rasgos objetivos de motricidad que constituyen su estructura fundamental. Ya no se trata de biología, tampoco de sociología sino de un punto de vista nuevo el de la *praxiología* que toma como objeto la *acción motriz*, la acción motriz en sí misma.

Su campo de acción es muy amplio y se ha indagado hasta ahora muy poco; sin embargo podemos aislar algunas perspectivas de trabajo que hay han modificado considerablemente el paisaje de la investigación en el área de las prácticas motrices.

Uno de los problemas claves es encontrar indicadores objetivos, ligados al conjunto de las actividades físicas y deportivas. La inteligibilidad de este conjunto debería autorizar una clasificación que identificara a cada deporte por sus grandes características prácticas.

Es importante hacer una clasificación operacional que pueda traducirse en operaciones de investigación y pedagógicas. Una clasificación fundada sobre los rasgos de acción puede entonces ser un instrumento muy valioso para el educador quien podrá elegir cada ejercicio y cada actividad con cabal conocimiento de causa y en función de su proyecto educativo. La clasificación de las actividades físicas y deportivas es un requisito necesario y es un instrumento pedagógico de programación, de interés muy grande.

Hemos podido mostrar tres criterios de lógica interna que confieren a las prácticas motrices sus propiedades mayores. Vamos a presentar rápidamente cada uno de estos criterios mediante ejemplos y comentarios.

El primer criterio es la relación del participante con el espacio que lo rodea. Si el medio está *preparado, estandarizado* -como en el atletismo, gimnasia, natación- la acción motriz se orienta hacia un

automatismo cuidadosamente repetido y afinado durante el entrenamiento. El encadenamiento gestual logra acá una destreza muy importante, a veces hasta audacia, como en el caso de gimnasia con aparatos, pero según secuencias programadas durante mucho tiempo, previamente, sin que el actor pueda aislar información ni tomar una decisión durante la acción: cuando el medio está preparado y estandarizado no hay toma de decisión ni toma de información.

Por el contrario, cuando el medio es *salvaje, silvestre, no estandarizado* como en el wind-surf o en el kayak de aventura, el participante mantiene constantemente un diálogo dinámico con el espacio. Aísla indicios, intenta adivinar obstáculos de antemano y hace previsiones constantes. Esta lógica interna, exigente requiere la competencia informativa del individuo actuante; provoca la identificación de lo que se llama en ciencias humanas *domesticación, estado salvaje*, en la cual pueden clasificarse todas las prácticas según el grado de incertidumbre informativa que encierran. De esta manera las actividades corporales pueden distribuirse por un lado, hacia el polo del *estado salvaje* y por el otro, hacia el polo de la *domesticación*.

Es evidente que este rasgo informativo ejerce una influencia determinante en las conductas motrices de los actores y en las particularidades de los aprendizajes motrices correspondientes. Ustedes se darán cuenta que esta propiedad va a influir profundamente en las opciones pedagógicas.

Las prácticas domesticadas en un espacio estable imponen un gesto, sin sorpresa, es decir, un gesto automático programado, sin improvisación.

Por el contrario, las prácticas salvajes requieren ajustarse a la novedad y orientarse hacia la adaptabilidad frente a lo imprevisto.

Se podría traducir estas profundas diferencias prácticas tanto en el campo de la neurofisiología (conjunto de neuronas puestas en juego, microcircuitos nerviosos), como así también el campo el

campo de la Psicología, la comodidad que brinda un medio protegido, el riesgo de un medio desconocido que necesita audacia o en el plano de la Sociología, estandarización que autoriza el récord y que induce a una ideología del progreso.

En el plano de la pedagogía de las conductas motrices estos rasgos de incertidumbre orientan profundamente las opciones y las metodologías del motricista, además de este primer criterio se pueden distinguir otros dos.

El criterio de interacción motriz de cooperación: este tiene lugar entre compañeros y se hablará de comunicaciones motrices propiamente dichas y como último criterio *la interacción motriz de oposición:* se producen entre adversarios, hablaremos entonces de contracomunicaciones motrices.

Es sorprendente que en Psicología no se haya hecho nunca esta diferenciación. Por ejemplo en el rugby las contracomunicaciones antagónicas -el tackle- no puede mezclarse con las comunicaciones de solidaridad -el pase-. Los intercambios motrices de dos boxeadores o esgrimistas no son de la misma naturaleza que las interacciones que se producen entre dos corredores de posta o entre alpinistas. En el primer caso, la acción motriz de cada uno trata de confundir a su adversario, de aniquilarlo; mientras que en el segundo, los actos motrices de todo actor tratan de favorecer a su compañero asegurándole un logro en conjunto.

Los dos últimos criterios de interacción permiten realizar una primera clasificación según cuatro categorías. Primeramente las prácticas desprovistas de interacción motriz: en este caso el actor, ya sea el niño el adulto o el adolescente, interviene solo, sin interactuar con otros (ejemplo: el salto en alto, saltos de trampolín, el sky, la barra fija). Este conjunto de situaciones desprovistas de interacción motriz, define a la clase de las situaciones psicomotrices. Por cuestiones históricas el término de *psicomotricidad* se utilizaba hace tiempo; pero ahora ya es inútil, hay que aplicar esta palabra para hacerlo distintivo, para diferenciarlo: el término

psicomotricidad va a oponerse al de *sociomotricidad*.

Las *psicomotrices* se desarrollan sin interacción, mientras que las *sociomotrices* van a producir interacción con el otro. La *sociomotricidad* corresponde al cumplimiento que requiere de forma necesaria interacciones entre varios participantes.

Distinguiamos entonces tres categorías de *sociomotricidad*: en primer lugar las prácticas en donde la interacción motriz entre adversarios es exclusivamente antagónica (caso de duelos entre individuos, como en el box, la lucha, el florete, el squash. La segunda categoría es lo puesto, es cuando las prácticas donde la interacción motriz entre compañeros es exclusivamente cooperativa (caso de los equipos de alpinistas, de espeleólogos, tripulación de veleros, compañeros de patín. Y la última, serían las prácticas en donde la interacción motriz va a conjugar la oposición y la cooperación (caso de los duelos entre equipos: handball, basquetball).

A manera de conclusión

El develar los procesos de influencia de las actividades físicas en la personalidad de quienes la practican permitirá concebir una didáctica de la Educación Física eficaz en la práctica. La didáctica de la educación física, rama de instrumentación de la pedagogía, está ligada a un análisis de la acción motriz y de los mecanismos de influencia en donde ella es el centro. Las capacidades y necesidades corporales que se requieren van a depender de la lógica interna de las situaciones propuestas. Según los objetivos perseguidos se elegirá una práctica motriz automatizada en un medio estandarizado o una práctica de toma de decisión.

La educación física no podrá salir de las rutinas si no se desprende de sus dependencias actuales; debe desarrollarse en el sentido de su especificidad. El campo de la acción motriz le atribuye una pertinencia científica indiscutible y le proporciona la fuente

indispensable para esta renovación, pero también es evidente que este esfuerzo debe manifestarse en los cursos de formación. No olvidemos que los estudiantes de hoy son los investigadores de mañana. Para nosotros urge abandonar los tipos de formación que hemos tenido tradicionalmente, por lo menos en Francia, una formación multidisciplinaria que yuxtapone sin coherencia conocimientos y prácticas heterogéneas o también esa formación llamada interdisciplinaria que, en realidad, no es más que una trampa que cubre una sumisión clandestina de la Educación Física a la pertinencia de las disciplinas externas

Parece capital volver a pensar todos los cursos de formación, centrándolos en la acción motriz cuyas riquezas no son, hasta hoy, más que percibidas.

En la perspectiva de una pertinencia nueva, esta investigación y esta formación están, por cierto, plagadas de dificultades pero tal vez por ello son más motivadoras.

Coordinador: Queda abierto el debate.

Pregunta: Quiero preguntar si lo que el profesor estuvo hablando se acerca a lo que es la resignificación del movimiento, o sea el aprendizaje, a través del proceso del error para ir construyendo en base a eso.

Respuesta: No es incompatible. La metodología del error es una metodología interesante, pero lo que traté de explicar es algo más general, más amplio.

Lo que quise mostrar es que todas las actividades se apoyan en un tronco común que es la actividad motriz. Esto no quiere decir que haya prejuicios en la metodología de aprendizaje; no era mi objetivo desarrollar procedimientos de aprendizaje.

Pregunta: Habló de un cambio de perspectiva, ¿va orientado hacia su área o hay otras áreas?

Respuesta: Es una pregunta delicada y difícil; nunca se está seguro de la respuesta en este caso. Es cierto que la investigación siempre surge de apuestas, no hay nunca una certeza científica. Son metodologías que están, que pueden llegar a tener una gran probabilidad de cumplimiento y creo que la acción motriz, la ciencia de la acción motriz tiene grandes posibilidades de desarrollarse.

En Educación Física somos un poco tímidos, tenemos miedo de crear cosas nuevas. Sin embargo disciplinas nuevas se crean todos los meses. ¿Escucharon hablar, por ejemplo, de la *Pragmática*?, ésta deriva de la Lingüística; conocen sin duda la *proxémica* que es el estudio del espacio, la ciencia del movimiento; o la ergonomía: nadie plantea o discute la ergonomía y entonces, ¿qué hacemos nosotros?. No hacemos ergonomía pero sí ludonomía: no trabajamos en situaciones de trabajo pero sí en situaciones lúdicas. Es tan legítimo trabajar sobre el juego como sobre el trabajo. No conozco ni psicólogos ni sociólogos que nieguen la importancia de la ergonomía y el análisis de lo lúdico tiene tanta importancia como ella. Lo cierto es que el trabajo moviliza factores económicos enormes, entonces tendríamos que reflexionar un poco en eso.

Pregunta: Recién hacía referencia a que aquellos que se estaban formando debían tener cierta formación específica en relación a las teorías del aprendizaje como conocimiento en profundidad. Me preocupa esta cuestión en relación a los que trabajan sobre el deporte, el deporte colectivo.

La pregunta estaría dirigida a esto: hay numerosas teorías del aprendizaje que, desde la cibernética, el procesador de la información y últimamente el control jerárquico, hacen referencia al problema de la decisión en el deporte colectivo. El problema para el

profesor de Educación Física estaría en que es atacado por modas sobre estas teorías del aprendizaje que van apareciendo y que, en última instancia, han aparecido como teorías cognitivistas.

La pregunta sería entonces, ¿cree que la Educación Física puede tener su propia teoría del aprendizaje en relación al campo motor?

Respuesta: Sabemos que hay modas, tanto en educación física como en otras partes y es cierto que para el aprendizaje nos apoyamos en conductas que vienen, en gran parte, de la Psicología.

Pero es necesario que nosotros mismos desarrollemos las teorías del aprendizaje, lo que supone que los docentes deben tener una formación.

Cuando vemos que se aplican a los deportes colectivos, están totalmente fuera de contexto

Tomemos un caso preciso: muchas veces se toma el aprendizaje como reacción ante estímulos y los neurofisiólogos como los psicólogos se basan en experimentos, parten del tiempo de reacción. Ante una luz que se prende hay que responder con otra luz -verde o roja- entonces se ve a los jugadores que son capaces de responder a eso y se dice que hay que responder a señales. Parece lógico y coherente, pero es totalmente incoherente con la práctica deportiva, porque el jugador de deporte colectivo no responde a señales, sino que construye señales: el deporte colectivo es una actividad semiótica.

La semiótica como ciencia de sistema de comunicación; pero también hay un sistema de comunicación entre jugadores. Un jugador que está jugando no se va a pasear con un cartel en la mano porque tiene que mostrar opacidad frente al adversario, tiene que interpretar las señales a partir de la conducta del otro jugador: no va a responder a señales sino según a lo que cree que está viendo.

Nosotros, los motricistas, tenemos que crear nuevas técnicas a partir de descifrar lo que el otro quiere hacer; para dar un ejemplo

concreto algunos alumnos y colegas están trabajando actualmente sobre semiomotricidad.

Hay entrenadores de alto nivel de rugby, Pierre Vilpreux, Pierre Concard, nombres importantes del rugby en Francia, que están investigando en esta vía; como conclusión son ustedes, somos nosotros los que tenemos que volver a pensar los procedimientos de aprendizaje.

Para que no queden malos entendidos vamos a pedir ayuda a psicólogos, sociólogos, fisiólogos, necesitamos de ellos, pero eso no quiere decir que estemos trabajando bajo sus órdenes: tenemos nuestro objeto y nuestra disciplinas propios.

Pregunta: Quisiera saber por qué en su clasificación dentro de la ciencia de las acciones motrices no incluye la terapéutica como campo de acción, dado que sí pertenece a la Educación Física.

Respuesta: Hay que diferenciar entre actividades motrices y terapia de las actividades motrices. Esta última toma su apoyo sobre la acción motriz, pero en condiciones totalmente distintas, porque hay una patología de base. Hay una diferencia entre terapia y pedagogía: pero existe el tronco común de la acción motriz.

Pregunta: Profesor, a partir de la inclusión de su término *sociomotricidad*, parecería quedar reducido el término *psicomotricidad* sólo a las acciones donde hay un alto grado de automatismo. ¿Usted no cree que toda conducta motora es una conducta psicomotriz?

Respuesta: La separación que hice es una separación operacional, clásica en todas las investigaciones científicas: las palabras que usamos deben tener un sentido unívoco, de otra

manera no se puede investigar -hay discurso pero no hay ciencia-; es por eso que hicimos una separación bien radical entre psicomotricidad y sociomotricidad.

Por definición es *psicomotriz* toda acción donde no hay interacción corporal, es decir, que en una situación sociomotriz no se puede hablar de situación psicomotriz porque es necesario diferenciar las situaciones en su globalidad.

Pregunta: Otra pregunta referida a lo mismo, ¿dependen la psicomotricidad y la sociomotricidad una de la otra? ¿A estas las trabajó en edades previas a los 13/15 años? ¿Se puede tener sociomotricidad sin haber tenido psicomotricidad?

Respuesta: Voy a ser prudente en este tipo de respuesta porque no tengo elementos. Por ejemplo: Piaget consideraba que los niños entre 5 y 6 años no podían tener coordinación sociomotriz. Sin embargo, hemos filmado acciones en jardines de infantes donde se han visto actitudes de cooperación en niños de estas edades.

Pero no creo que el tema sea anteponer la psicomotricidad a la sociomotricidad sino que hay que llevarlas y desarrollarlas conjuntamente y adaptarse al tipo de alumno que uno tiene: es allí donde la calidad de quien interviene se manifiesta.

Pregunta: Cuando comienza la exposición, usted habla de la formación en los profesorados y de la investigación. Dice que es fragmentaria y que a los alumnos les va a costar lograr la unidad y ante esto propone este objeto de estudio para favorecer la integración. Aparece el tema de la acción motriz como eje vertebrador, ¿a qué marco filosófico corresponde esta concepción? y ¿Foucault puede ayudar desde vigilar y castigar a entender la problemática de lo que puede hacer la educación física para liberar el cuerpo?

Respuesta: ¿Michael Foucault? ¿Usted hace alusión al encierro?

Pregunta: A los cuerpos dóciles, a la disciplina, a vigilar y castigar. Una sociedad que disciplina con el cuerpo.

Respuesta: Efectivamente, el eje es hacia la acción motriz y para analizar las situaciones, especialmente las sociales, podemos ayudarnos y apoyarnos en psicólogos, sociólogos que han apartado y definido ciertos rasgos de nuestra cultura.

Evidentemente, Foucault determinó que el individuo estaba en una situación de encierro frente a las presiones del medio social, hablaba específicamente del encierro de los presos o los enfermos mentales. Pero creo que hay encierros más sutiles: por ejemplo, el deporte que se llevara a cabo en gran escala, crea un encuadramiento físico.

... ..

... ..